



September 7, 2014

Twenty-third Sunday of Ordinary Time

"For where two or three are gathered together in my name, there am I in the midst of them."

Matthew 18:20

Dear Friends;

Two Saturdays ago we had a gathering of all our various ministries here at St Anne Church. The theme was a "Community of Communities—how we live our parish covenant to worship, connect, grow and serve." Leisa Anslinger and Jesse Manibusan led us through a wonderful day that affirmed our call to Jesus, to holiness and to be in communion with one another.

Jesse led us through a little exercise that helped us put flesh on those concepts. He said whenever he announces the time we respond: *"I am loved."* Then he invited us to turn to the person next to us and say, *"You are loved."* Then he coached us on some responses to his questions.

Jesse: It's 10:45 AM

All: *I am Loved.*

Jesse: Who is Church?

All: *We are.*

Jesse: Where is Church?

All: *Here.*

Jesse: And?

All: *Everywhere.*

Jesse: How do we do Church?

All: *All are welcome.*

Jesse: It's 10:50 AM

All: *I am loved.*

Jesse: now tell the person next to you, *"You are loved."*

The implications of welcoming all into the community of God's love are exciting and also deceptively simple. For when we invite others into our lives we change each other. As we begin to live together we discover differences and those can lead to misunderstandings and conflict.

Matthew's Gospel is written for people who are no strangers to conflict. They are a Jewish-Christian community that had been expelled from the synagogue. For professing Jesus as "Messiah" they are now cut off

from family and friends in the Jewish community. In a culture given to conflict and retaliation conflict can easily escalate to vendetta and violence.

Now removed from the context of the synagogue Matthew presents Jesus giving new rules for conflict resolution. Conflict arises because "sin" is an interpersonal offense. The first step to resolve the conflict is first talk to the person who gave offense. See if that was what is intended. If it was a misunderstanding, then before anyone else in the community is affected the problem is solved. No one loses face.

If that does not work, then bring a couple of other witnesses in to negotiate a resolution. If that does not work then it is brought before the larger community for judgment. The community is the final say. What they decide to bind upon the individuals or not is final. The judgment is valid because when they gather to make judgment Jesus is present. If the parties do not accept the judgment of the community, then they are placed outside the community. This is because unresolved conflict is corrosive to the community. And in Mediterranean culture without the community an individual is affectively dead. How shameful is conflict among Christians.

We live in a culture that would rather go it alone it has its strengths—personal responsibility and creative initiative. It also has its failings—isolation, depression, and the inability to form strong bonds of marriage family and community. This is where we can learn from the scriptures. If we as Christians are called to change the world, we can only do it together. Pope John Paul II wrote:

"The Church must preserve her identity as a family in the diversity of her members. She must be the leaven which helps society react as it did to the early Christians: "See how they love one another...We must recognize each other as brothers and sisters in the love of Christ that unites us."

Peace,

Fr. Ron



Septiembre 7, 2014
Vigésimo Tercer Domingo de Tiempo
Ordinario

*"Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo
en medio de ellos."*

Mateo 18:20

Queridos amigos;

Hace dos sábados tuvimos una reunión con todos nuestros diversos ministerios aquí en la Iglesia de Santa Ana. El tema fue "una comunidad de comunidades"— cómo vivimos nuestra alianza parroquial de "adorar, conectar, crecer y servir ". Leisa Anslinger y Jesse Manibusan nos llevaron a través de un maravilloso día que afirma nuestra llamada a Jesús, a la santidad y a estar en comunión los unos con los otros.

Jesse nos condujo a través de una pequeña reflexión que nos ayudaría a concretar esos conceptos. Dijo que cada vez que nos diera la hora toda responderíamos: "Soy amado". Luego nos invitó a encarar a la persona a nuestro lado y decir: "Eres amado". Entonces nos entrenó en algunas respuestas a sus preguntas.

Jesse: Son las 10:45 AM

Todos: Soy amado.

Jesse: ¿Quién es la Iglesia?

Todos: Nosotros.

Jesse: ¿Dónde está la Iglesia?

Todos: Aquí.

Jesse: ¿y?

Todos: En todas partes.

Jesse: ¿Cómo somos iglesia?

Todos: todos son bienvenidos.

Jesse: Son las 10:50 AM

Todos: Soy amado.

Jesse: Ahora digan a la persona a su lado, "Eres Amado."

Las consecuencias de dar la bienvenida a todos en la comunidad del amor de Dios son emocionantes y engañosamente simples. Porque cuando invitamos a otros a entrar en nuestras vidas ocurre un cambio entre sí. Al comenzar a vivir juntos, descubrimos diferencias que nos pueden llevar a malentendidos y conflictos.

El Evangelio de San Mateo está escrito para personas que no son ajenas al conflicto. Son una comunidad judeocristiana que había sido expulsado de la sinagoga. Por profesar a Jesús como el "Mesías" es que ahora

están excluidos de familiares y amigos en la comunidad judía. En una cultura de conflicto y represalias, el conflicto puede escalar fácilmente a venganza y violencia.

Ahora quitado del contexto de la sinagoga Mateo presenta a Jesús dando nuevas reglas para la resolución de conflicto. El conflicto surge porque "el pecado" es una ofensa interpersonal. El primer paso para resolver el conflicto es hablar primero con la persona que dio la ofensa. Ver si esto era lo que se quiere. Si fue un malentendido, entonces antes de que alguien más en la comunidad se afecte, los problemas solucionados. Nadie es avergonzado.

Si eso no funciona, entonces se trae un par de testigos para negociar una resolución. Y si eso no funciona entonces se trae antes de la comunidad para el juicio. La comunidad tiene la palabra final. Lo que deciden ligar sobre los individuos o no es definitivo. El juicio es válido porque cuando se juntan para hacer el juicio Jesús está presente. Si los partidos no aceptan el juicio de la comunidad, entonces son colocados fuera de la comunidad. Esto es porque el conflicto no resuelto es dañino para la comunidad. Y en la cultura Mediterránea sin la comunidad un individuo está afectivamente muerto. Qué vergonzoso es el conflicto entre los cristianos.

Vivimos en una cultura que prefiere ir por sí sola. Tiene sus puntos fuertes de responsabilidad personal e iniciativa creativa. Pero también tiene sus defectos de aislamiento, depresión, y la imposibilidad de formar fuertes lazos de matrimonio, familia y comunidad. Esto es lo que podemos aprender de las escrituras. Si nosotros, como Cristianos estamos llamados a cambiar el mundo, sólo podemos hacerlo juntos. El Papa Juan Pablo II escribió:

"La Iglesia debe conservar su identidad como una familia en la diversidad de sus miembros. Ésta debe ser la levadura que ayuda a que la sociedad reaccione como lo hizo con los primeros cristianos: "Mirad cómo se aman...debemos reconocer a los demás como hermanos y hermanas en el amor de Cristo que nos une".

Paz,

Sr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com